

El cuento (ensayo)

Pep Bruno

1. El cuento que nos ocupará a lo largo de este ensayo ha causado un verdadero revuelo entre los estudiosos de la obra de JRRTolkien, ya que, como sabrá el avisado lector, este cuento ha sido hallado hace menos de un año entre los papeles viejos de una biblioteca casi desconocida y, como suele ocurrir en estos casos, fue el puro azar el que salvó el texto del más que futuro y seguro proceso de reciclaje. Pero procedamos con método, que es lo apropiado en estos casos de sumo interés.

Nos importa saber que la biblioteca del CENUA (Centro de Estudios Norteamericanos de la Universidad de Alcalá) es una biblioteca que reúne fondos de muy diversos lugares (antiguas bibliotecas de la Embajada Americana, de la Base de Torrejón, de la Casa de América...), además de libros de propia adquisición y donaciones varias. Lo cierto es que la tarde del 23 de abril de 1997 un becario del CENUA se dispuso a catalogar materiales diversos que se encontraban empaquetados desde muchos años atrás y guardados en un almacén olvidado. ¡Sólo la curiosidad del becario, las pocas ganas de trabajar, el afán por entretener el tiempo... hicieron que éste fijara sus ojos en una desvencijada carpeta! (¡Cuánto no se habrá perdido por becarios esforzados!, ¡vosotros, trabajadores incansables, laboriosos animales!; detened el ritmo, alzad la cabeza, mirad a vuestro alrededor... quizás ahí, justo delante, tenéis también una carpeta llena de tesoros literarios!). La carpeta en cuestión tenía dos tapas duras, azuladas, unidas por varias cintas que en su día debieron de ser también azuladas. El curioso becario abrió la carpeta; dentro había varias cuartillas garabateadas, con una caligrafía pulcra pero de trazo rápido. De nuevo la inutilidad obró el milagro: el becario guardó la carpeta en un cajón de su mesa y siguió trabajando, quizás

pensó que más tarde podría echar un vistazo a los papeles. Pero no sucedió así, la carpeta quedó olvidada en el cajón de su mesa de trabajo.

Y allí habría permanecido si de nuevo el azar no hubiera movido ficha. Una tarde un catedrático de literatura inglesa que estuvo consultando unos datos, dejó olvidados ciertos documentos en la biblioteca. Los documentos fueron a parar al cajón en el que se encontraba la carpeta. Cuando el catedrático pidió sus papeles, de nuevo (¡oh milagro humano!) el becario despistado se despistó, y envió al catedrático los documentos y la carpeta aquella, todo en un mismo y voluminoso sobre.

El resto más o menos lo conocerán los lectores. Ahora es famoso el catedrático, que alardea de investigación, de trabajo sesudo, de “una labor de años”... patrañas, ¡viva los becarios cansados!. Sí, amigo lector, en aquella carpeta, como tú bien sabrás, se encontraba nada más y nada menos el primer cuento de JRRTolkien, cuento que, como demostraremos en este ensayo, pertenece a su época de estudiante en la Oxford University, es decir, escrito entre 1911 y 1915. Y cuento que, además, hace dar un giro a la interpretación de toda su obra: ¡Sí!;mueran los falsos exégetas tolkianos!;acabemos con la piara de cerdos que abrevan de la fama del maestro!;quememos los bestiarios, los atlas, las falsas biografías, los gazmoños juegos de rol!;que resplandezca el verdadero Tolkien por fin!;que nazca un Tolkien nuevo, puro, simbólico y filósofo!

2. Pero vayamos por partes. Volvamos a la biblioteca e indaguemos: ¿de dónde salió aquella carpeta?. Le preguntamos al becario desastroso pero no sabía/no contestaba. (¡Oh maldición! ¡cuántos becarios inútiles entorpecen nuestro camino en busca de la verdad!;cuántas veces tu peor enemigo antes fue tu aliado!;pues no dicen que el diablo antes fue ángel!). Gracias a otro becario del CENUA logramos rescatar algo de información: al parecer la carpeta se

encontraba entre libros y fotografías de presidentes de los Estados Unidos donados por un tal Herbert Ashe.

El nombre no es baladí. Ashe, al parecer, era un inglés extraño, de oscuras inquietudes, viajero infatigable, curioso, lector, sabio, masón y buen conversador. Se cuenta que viajó por todo el mundo persiguiendo quimeras y gastando su fortuna entre partidas de ajedrez y puestas de sol, y es bien cierto que no es la primera vez que aparece su nombre asociado a la literatura, de muchos es conocida la relación de Ashe con el padre del escritor argentino JLBorges -tema en el que no entraremos.

Lo cierto es que después de concienzudas investigaciones hemos conseguido encontrar un vínculo, un puente, un camino entre Ashe y Tolkien. La solución se encuentra en el padre Francis Morgan.

3. A la edad de doce años JRR Tolkien pierde a su madre. Su padre había muerto hacía ocho años. Tolkien y su hermana quedan huérfanos y el padre Francis Morgan se encargará de su tutela. Según los datos de que disponemos este hombre era virtuoso y cabal, justo, comedido y casi podríamos decir que vulgar y aburrido. Pero decimos casi porque detrás de esta apariencia monótona se escondía un hombre apasionado, sí: de todos los estudiosos es conocida la afición (verdadera pasión) que este sacerdote profesaba por el ajedrez. De hecho consiguió jugar torneos realmente importantes, llegando, en un par de ocasiones, a participar en una gran final para el título de Campeón de Ajedrez del Reino Unido (UKChache).

Lo cierto es que Ashe, también amante del tablero, debía de conocer la afición del sacerdote y, pensando que se trataría de un interesante rival, le pidió mediante carta jugar una partida. Por supuesto el padre Morgan aceptó, y desde ese día ambos mantuvieron una intensa e interesante correspondencia ajedrecística, a

través de la que jugaron no menos de setenta partidas. Se conservan los movimientos de la espectacular primera contienda, se pueden encontrar en el manual de S. Todoniev titulado: *Aperturas y abertura (variante Morgan-Ashe)*, en la editorial Sikalaisha de Moscú, 1923; esta partida terminó, como era de esperar, en tablas. Desde entonces el contacto entre ambos maestros fue continuo aunque siempre por carta ¡nunca llegaron a conocerse en persona!. Jugaban partida tras partida pero las fuerzas de Ashe y Morgan eran similares, así que todos los enfrentamientos de los primeros años acabaron en tablas.

Al parecer el joven Tolkien también participaba de estas pausadas y feroces contiendas, discutía con F. Morgan sobre las distintas posibilidades, jugaba posiciones paralelas, buscaba osadas alternativas... Y aquí es donde aparece el cuento.

4. Entre abril y mayo de 1913 Tolkien debió descubrir algún error en el movimiento de su tutor, finalmente uno de los dos contrincantes había cometido un fallo. Tolkien, tal vez apesadumbrado por que fuese Morgan y no Ashe, tal vez alegre porque la adolescencia es así de desagradecida para con los que están cerca, decidió actuar, decidió inclinar la balanza.

Mandar una sucesión de movimientos indicando cómo ganar habría sido demasiado fácil, y quizás Ashe se habría sentido ofendido. Tolkien decidió entonces mandar los movimientos en clave. Escribió un cuento, un cuento alegórico, simbólico, con un doble y hasta triple sentido, trasladó todos los movimientos de la partida a acciones de oscuros personajes (el lector sabrá que la acción del cuento transcurre en una ciudad mágica situada en el fondo de un lago y custodiada por un dragón, los habitantes de tan fantástica ciudad se llaman *horbis*, y el cuento se titula *Las siete llaves y la rosa*; el cuento se encuentra en: <http://www.tolkien.cenua.es/ukchache>). Ashe debió comprender y ganó la partida.



5. A la luz de este hallazgo es posible hacer una nueva lectura de las obras de Tolkien, de hecho las últimas investigaciones parecen haber encontrado el camino para demostrar que *El Señor de los Anillos* no es otra cosa que la transcripción a literatura de la famosa apertura “variante Morgan-Ashe”. Muchos estudios, muchos análisis, muchas nuevas vías de indagación se nos presentan gracias al descubrimiento del manuscrito de *Las siete llaves y la rosa*, pero no desespere el tolkienadicto, seguiremos informando de las últimas novedades.